



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.094

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIERCOLES 26 DE JUNIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 A 40º Id. » aguardientes » 24 A 26º Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Crónica Madrileña.

(De nuestro servicio especial).

SUMARIO: El testamento falso.—Teatros.—Banquete de la Prensa.

El único asunto de importancia que ha ocupado la atención pública esta semana y la seguirá ocupando por algunos días, es el que se conoce por el nombre del «Testamento falso», de cuyos antecedentes supongo ya sobradamente enterados á mis lectores.

Realmente, el ver en España ocupar el banquillo de los acusados á un juez de primera instancia, es sucoso extraordinario para este país, en el que generalmente quedan impunes todos aquellos delitos que cometen elevadas personalidades; por eso no es de extrañar que la vista en juicio oral y público del ruidoso proceso, seguido contra los señores Zapata, Lumbrales, Fazzini, Bascuñana y demás, haya llevado á la Sala segunda del Tribunal Supremo, un público numeroso y distinguido que siente impaciencias por conocer el resultado del juicio.

Hasta la fecha las sesiones se han invertido en el examen de testigos y en los informes de los peritos, sin que haya ocurrido nada notable, á excepción de varios ruidos incidentes surgidos entre los abogados y la presidencia por in-

temperancias de ésta; sobre todo el ocurrido el viernes con motivo de los informes de los peritos calígrafos á quienes pretendieron preguntar las defensas, en uso de un perfecto derecho que la ley de enjuiciamiento criminal les reconoce; negóse la presidencia á ello y con tal motivo los abogados anunciaron que renunciarían á la defensa de sus patrocinados, ya que era imposible seguirlos defendiendo con tal conducta por parte del presidente; el conflicto hubiera sido grave á haber persistido los abogados en su resolución, pero al fin parece ser que se llegó á un arreglo y las cosas continuarán como hasta aquí.

El lunes empezarán probablemente los informes, que es la parte más interesante y la que promete durar algunos días, tanto por el número de abogados que han de informar, como por la importancia del asunto.

Sin que yo pretenda emitir juicio anticipado de lo que del proceso ha de resultar, es desde luego indudable que la suerte de todos los procesados está tan íntimamente enlazada, que si apareciese probada la culpabilidad de uno de ellos, necesariamente habrían de ser condenados todos. De ahí que el interés de las defensas todas se halle cifrada en demostrar que el testamento en cuestión es legítimo y original del Sr. Carranza.

La opinión pública, vivamente interesada en este asunto, espera con impaciencia el fallo. Tal vez en la próxima «Crónica» se lo pueda comunicar á mis lectores.

En mi crónica anterior nada hablé del estruendo verificado en el teatro del Príncipe Alfonso, por la sencilla razón de que en mi sentir no debe hablarse de los fracasos sufridos por un autor cualquiera que este sea, sin que parezca poco noble seguir esta conducta.

Pero he visto en algún periódico de provincias apreciaciones tan

fuera de la verdad, que creo necesario decir á mis lectores lo cierto del caso, para escarmiento de los que tratan de ensalzar aquello que el público (juez inapelable en estos asuntos) desechó con sobrado motivo.

«La casa del abuelo», que así se titulaba la obra, tenía como principal defecto hallarse fuera del cuadro de aquel teatro y por lo tanto era de esperar el fracaso sufrido y por otra parte la interminable tirada de versos llenos de ripios muchos de ellos, no era forma más á propósito para hacer viable la producción.

No hay más remedio que llamar al pan, pan, y al vino, vino, pues más favorece el que critica con imparcialidad aun cuando esta crítica sea molesta, que el que se dedica á dar bombos inmerecidos.

El teatro de los Jardines del Buen Retiro está siendo el punto de cita de la distinguida sociedad madrileña que premia de este modo los esfuerzos que la compañía Tomba hace para agradar á los espectadores.

Esta semana se ha cantado la ópera española «Carmen» y «Cavallería rusticana.»

En la primera debutó la mezzosoprano española señorita Blanco que interpretó su parte de un modo magistral, resultando la obra de un conjunto admirable como hace mucho tiempo que no estábamos acostumbrados á ver.

«Cavallería rusticana» ha sido un nuevo triunfo para los artistas que aparte de raras excepciones, poseen facultades para cantar en nuestro teatro de la Ópera.

En suma, la campaña que Tomba viene haciendo resulta brillantísima y son por lo tanto justos y merecidos los aplausos que se la tributa.

Consecuencia natural de querer las empresas hacer pasar por buenas las obras que ni aun admitir debían, es lo ocurrido el sábado úl-

timo en el Príncipe Alfonso. La de este coliseo y los amigos de los autores de «Arrope Manchego», sin duda, llevaban decidido propósito de sacar adelante la obra, mas el público cansado de que le sirvan platos desagradables, protestó y como unos y otros hicieran resistencia, se armó una de palos y bofetadas, como si el hecho hubiera ocurrido en local impropio de personas bien educadas.

Al salir del teatro á un caballero que conversaba con otro se le oyó decir: «Creame V., amigo, es tos escándalos se terminarán cuando el público se canso del género chico». Yo estoy conforme con él.

Nada hay tan simpático para el escritor como encomiarlos actos de verdadero compañerismo, realizados entre sus colegas, mucho mas si como el de ayer, revista los caracteres del mas hermoso lazo de union sin distinciones de partidos ni matices políticos.

Una vez al año se reúne la prensa toda de Madrid y se dedica con entusiasmo á la alegría, olvidando por un momento las rudas tareas del periodismo.

El número programa que á continuación transcribo íntegro, dará mejor idea á mis lectores que la reseña que yo pudiera hacer, con la única observación de que se cumplió en todas sus partes.

Helo, pues nuestro programa. Se reduce á lo siguiente en su parte substancial, salvo lo previsto:

- 1.º Entremeses para abrir el apetito, pero no de par en par, sino moderadamente.
- 2.º Huevos revueltos á la imprenta. Y no se crea que están revueltos con tinta fina de imprimir, sino con sabroso tomate y otros adornos.
- 3.º Salmon á lo corresponsal en salsa real, que es una real salsa, segun la autorizada opinión del confectionador.
- 4.º Solomillo á la prensa... (Y

no lo vendrá mal á la prensa el solomillo).

5.º Pavó á la estereotipia, porque es pavó en molde, es decir, fiambre.

6.º Ponche á la rotativa... (No hay nada mas rotativo que un ponche, si no sienta bien).

7.º Quesos y frutas á lo noticiero.

8.º El café que los gusta á los hombres, ¿cual es?—¡El de Puerto Rico!

9.º No codiciar los bienes ajenos. O lo que es igual: contétese cada cual con lo que le haya tocado.

Telegramas urgentes. Comisión organizadora. Comités habanos.—Presidente Congreso.

Idem idem.—Presidente Senado. ¡Lo mismo digo!—Ministro de Ultramar. «Luis Soler Casajuana.» Para fiesta prensa envíole cajas vinos marcas Ríotinto, S. Cristóbal extra.—Sandheim y Doetsch (Huelva.)

Escobar, «Correspondencia».—Va caja cognac, bueno.—Viuda Romero (Jerez).

La acreditada casa de Compafi, fotografió al numeroso grupo, que ascendería seguramente el número á unos trescientos periodistas.

JULIO ABRIL.

Madrid 25 Junio de 1895.

TIJERETAZOS

Dice «El Liberal»:

«A los maestros de Bonagalbón (Málaga) y á algunos otros de la capital se les deben la mar de mensualidades. Alguno de ellos tiene un crédito en su favor de 6000 pesetas.

Y como no les dan siquiera las mensualidades corrientes, y el hambre no espera, los maestros han decidido venirse á implorar la caridad de las personas padientes de Málaga.

Para esto, que es una deshonra y una vergüenza nacionales, no pondremos

596 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

tu candor é inocencia. Este hombre es Rafael Aguilar.

Laura se quedó inmóvil.

Negó su corazón lo que sus oídos oían, y no sintió otra cosa mas que una profunda indignación hacia su padre adoptivo.

Una sonrisa sardónica separó sus labios y permaneció callada.

Su mujer lo escuchó con atención y el conde continuó hablando dirigiéndose á ella, y desentendiéndose de lo que no podía menos de traslucir en el semblante de Laura.

—Ese joven mal nacido, mal llamado Rafael Aguilar, puesto que Rafael Aguilar es solo un nombre fingido que ha querido apropiarse, es indigno por todos conceptos de volver á poner aquí los pies. Falso su nombre, falso el origen que se diera falsa la posición que se atribuyera, falsas las riquezas que se otorgara, no es otro mas que un perdido; que burlándose de nosotros, ha querido, seduciendo el corazón de esa pobre niña, adquirir en un enlace con ella, la posición y el bienestar que le faltan. La máscara quitada, le conozco ya tal cual es.

Y el conde prosiguió refiriendo por extenso lo que se sabe ya de Julian Mendoza, y lo que él mis-

EL HILO DEL DESTINO.

mo había resumido en las frases que llevaba ya dichas.

Era su autor Felipe Molina que con él coadyuvaba para el efecto que el joven tenía en vista, y que (tal fué la relación de Bonavides) incómodo con él por causas ajenas al asunto, y de un género totalmente insignificantes, descargaba el brazo de su venganza divulgando el secreto del bajo fingimiento al que antes coadyuvaba.

—Pero Felipe es un infame—había dicho la condesa por toda respuesta.

—Admitido—fué la contestación del conde—y hoy mismo cuando preso aun del enojo que Aguilar despertara en él, vino sobre caliente á desahogar su venganza, hoy mismo le eché en cara toda la infamia de que había sido capaz. Descaróse sobre él toda la justa indignación á que se había hecho acreedor, comprometiendo por su iniquidad, no solo nuestro buen nombre, sino la dicha de una joven virtuosa, y sacrificando la de mi pobre sobrino á una persona indigna de alternar en la sociedad. ¡Oh, Margarita! bien se desquitó mi indignación... y le lancé de mi casa donde nunca mas volverá á poner los pies. Formé mi resolución en seguida y esto es lo que he hecho: escribir al impostor Aguilar una carta quitándole la infame máscara, y pro-

597

600 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

dad? Le ama con todo su corazón, y si en el amor de él estriba toda la dicha de ella y le perdona la impostura que con tanta dureza acriminas, y lo quiere en su carácter verdadero cual le quiso en el fingido, ¿por qué robarle su dicha y lanzarla en la agonía de un dolor que á la vez sea bastante para destruir su existencia?

—Señora—contestó Bonavides—mis ideas son de masiado rígidas respecto á las conveniencias sociales, y acabo demasiado las diferentes barreras que separan los rangos de la sociedad, para autorizar semejante infringimiento de sus reglas. Mi voluntad es tan firme como decidida, y aunque sufra de ver los efectos de ella en esta criatura, puede mas en mí la fuerza del deber, que lo que mis sufrimientos puedan hacerme padecer. Cuento con su ayuda para conseguir templar las pasiones mal empleadas de Laura, y le prevengo que cuanto ademas con una voluntad muy decidida para no autorizar jamas locura semejante. Mañana ya ese joven se hallará lejos, muy lejos de aquí y sin el influjo de su presencia, Laura no podrá menos que irse lentamente convenciendo de la razón.

—Pues yo, Bonavides—replicó la condesa—no puedo menos de insistir otra vez mas y de invocar todo el cariño que esta pobre niña no puedo menos